

Guión cinematográfico

Guión cinematográfico

Premio (Concurso XXIII, 1990)

LOS ERIZOS CALVOS

Bernardo Bolaños Guerra*

*"Son más largas las calles
de noche que de día"*

Ramón Gómez de la Serna

1. Interior. Sala de la UNAM. Mediodía.

Tres sinodales realizan un examen profesional: una mujer de aspecto respetable, cabello cano y rostro cansado; al centro el DR. CARBO, un profesor de mejillas colgadas y bigote afilado; también un hombrecillo de cara redonda, calvo y menudo. Están sentados frente al examinado, quien va vestido con un saco azul marino y pantalones color gris. Es un muchacho de veintitantos años, alto y moreno, bien parecido. El nudo de su corbata es demasiado grueso y el saco es corto de las mangas. El lugar está coronado con el escudo de la Universidad Nacional, la mesa cubierta de los tradicionales colores azul y oro. Los catedráticos miran al joven con simpatía. El DR. CARBO le habla a FEDERICO, el afecto por el muchacho se trasluce en sus palabras.

DR. CARBO: Señor FEDERICO VALADEZ, debemos felicitarlo muy sinceramente, ha sido usted un magnífico estudiante toda la carrera. Su tesis es una aportación al pensamiento universitario y al de su país. Como catedrático de esta

* Facultad de Derecho, UNAM.

Guión cinematográfico

institución por más de quince años, puedo asegurarle que no he visto muchos estudiantes tan brillantes como usted. Y como consecuencia lógica a su esfuerzo hemos decidido unánimemente entregarle el reconocimiento que la Universidad Nacional Autónoma de México ofrece a sus mejores elementos.

Los tres sinodales se ponen de pie y aplauden, al igual que unos pocos espectadores que observan el examen dispersos entre las butacas. FEDERICO VALADEZ agradece con discretas reverencias y se levanta para saludar directamente a los tres maestros.

MAESTRA: Felicidades FEDERICO.

FEDERICO: Gracias maestra.

DR. CARBO: Puedo preguntarte por qué no vinieron tus familiares.

FEDERICO: En realidad maestro, yo lo he preferido. Me hubiera sentido más nervioso con ellos.

DR. CARBO: (*Sonrie.*) ¿Nervioso? Tú no tenías razón para sentirte nervioso. ¿Y tus amigos?

FEDERICO: Tampoco maestro.

SINODAL: Déjate querer más, FEDERICO. Hoy deberías celebrar en serio, entregarte a todos los excesos: al vino y a la dulce concupiscencia de la carne.

Los tres maestros y FEDERICO ríen.

2. Exterior. Ciudad de México. Tarde.

Inician los créditos de presentación. En el tradicional paisaje urbano de la ciudad de México se ve un camión Ruta 100 atravesando por una zona en las inmediaciones del Centro, donde lo mismo encontramos casas habitación, comercios, edificios de oficinas y de departamentos. Pordioseros, oficinistas, vendedores ambulantes, amas de casa y estudiantes transitan por las calles. En un muro se lee la siguiente frase: "Las calles son más largas de noche que de día".

3. Interior. Camión Ruta 100. Tarde.

Una pareja de jóvenes habla muy de cerca, cariñosamente. El rumor del motor evita que se entienda lo que dicen pero es claro que es una conversación de enamorados. Finalmente, ellos se besan, al separar los rostros un frágil hilo de baba

FEDERICO entra a su recámara. BLANCA se seca las lágrimas y regresa a su cuarto.

6. Interior. Recámara de FEDERICO. Tarde.

Caen los dedos sobre las teclas de la máquina de escribir, con gran velocidad, casi con ritmo, recuerdan las manos de un pianista (de fondo se escucha música de piano). FEDERICO se ha quitado el saco y la corbata. En la recámara hay un librero completamente lleno de volúmenes, la cama individual y una cómoda. Sobre la cabecera de la cama la reproducción de un Modigliani y sobre la cómoda un espejo. La máquina es mecánica, vieja. Algunas veces la teclas quedan pegadas al papel y entonces un movimiento instantáneo de la mano las despega. El escritorio es muy pequeño, más bien una pequeña mesa. FEDERICO está sentado en el borde de la silla, concentrado en su trabajo. Sin tocar la puerta, JUSTO, el papá de FEDERICO, entra. FEDERICO voltea con desagrado. JUSTO es un hombre con poco pelo, no muy alto, con barriga de burócrata veterano.

JUSTO: ¿Te puedo felicitar o estás muy ocupado?

FEDERICO: Claro, pasa.

FEDERICO se levanta y ambos se abrazan.

JUSTO: No parece que te acabaras de recibir. Te invito un café.

FEDERICO: ... Bueno, está bien.

FEDERICO se levanta, descuelga su saco de la perilla del clóset y toma un paraguas que está cerca de la mesa.

FEDERICO: ¿Crees que vaya a llover?

JUSTO: Tráelo, nada se pierde.

7. Interior. Café. Tarde.

CÁMARA recorre los rostros de una tertulia de viejos. Son cuatro, toman café y discuten acaloradamente, uno de ellos habla con acento español, dos llevan boina, otro una pipa, dos tienen barbas. Un bastón está recargado sobre la primera silla.

VIEJO 1: No, no, no, estáis muy equivocado. Era una mujer bellísima, yo la conocí personalmente en casa de Pancho Arau.

VIEJO 2: Qué dices, si fue amiga de mi mujer, hombre, Emilia iba a su casa a jugar canasta.

Entran FEDERICO y JUSTO. Se sientan junto a la mesa de los tertulios. FEDERICO cuelga su sombrilla en el respaldo de la silla (igual que el bastón del otro viejo). JUSTO mira de reojo a los hombres (aproximadamente de su edad), pide dos cafés y ambos escuchan la conversación de al lado antes de hablar.

VIEJO 2: Exageraban. Si era una mujer interesante, muy inteligente, pero no precisamente muy bonita.

VIEJO 1: La personalidad de ella la hacía bellísima, como a Sarita Montiel, era... adorable.

VIEJO 4: ¿Y de plano no se volvió a saber nada de ella?

VIEJO 2: No, parece que no.

JUSTO se inclina sobre la mesa. Habla pausadamente. Surge una conversación forzada.

JUSTO: Por fin Licenciado... ¿Cómo te sientes?

FEDERICO: (*Secamente.*) Muy bien.

JUSTO: Ya he hojeado tu tesis. Gracias por la dedicatoria, supongo que no me la merezco.

FEDERICO: ¿Por qué?

JUSTO: (*Sonríe burlonamente.*) ... Nunca me gustó que estudiaras letras.

FEDERICO: ¿Ya te resignaste?

JUSTO: Ya no me importa.

FEDERICO: Qué diferencia habría si hoy me hubiera recibido de contador.

JUSTO: Para mí no mucha, pero para ti... tendrías muchas cosas aseguradas. Pero no vamos a discutir ahora. Te felicito de todas maneras.

¿Y ahora qué piensas hacer?

FEDERICO: La maestría... un profesor me aseguró que me pueden dar una beca en el extranjero.

JUSTO: ¿Y cuándo vas a dejar de estudiar?, para hacer ya algo concreto, trabajar o...

FEDERICO: Mira, quiero tener por lo menos la maestría y viajar, ¿no?

JUSTO: Sí y después vas a querer hacer el doctorado, y cuando te des cuenta sabrás mucho pero ni siquiera vas a saber ganarte la vida.

FEDERICO escucha callado.

JUSTO: Uno hace carrera trabajando, aprendes a ganar dinero trabajando, ¿tú crees que eso te lo van a enseñar en la universidad?... Perdón... hoy no debería de molestarte...

8. Exterior. Calle frente a la casa de FEDERICO. Noche.

FEDERICO y JUSTO caminan juntos.

JUSTO: No creas que no me doy cuenta de que te has esforzado. Nunca nos has dado grandes problemas y eso tengo que agradecerlo. Vamos a tratar de comprendernos mutuamente. Yo te voy a aceptar como eres...

Llegan a la puerta de la casa.

FEDERICO: Bueno papá, yo tengo que comprar algunas cosas. Llego un poco más tarde.

JUSTO: Si quieres hacer una reunión para celebrar ya hablaremos.

FEDERICO: Está bien.

Se despiden. JUSTO entra a la casa y FEDERICO se va caminando por la calle ya oscura. Los comercios han cerrado.

9. Exterior. Calle desierta. Noche.

FEDERICO camina sobre la banqueta con pasos lentos y sin una dirección fija, mirando el suelo. Encuentra una corcholata a su paso, trata de pegarle con el mango del paraguas. Falla y entonces vuelve a pegarle con mucho mayor fuerza y la corcholata sale volando algunos metros. Se acerca a ella y le vuelve a pegar. Falla un par de veces y después le da nuevamente. Va hasta la corcholata y le sigue pegando. Así la conduce como si jugara golf a lo largo de la cuadra. Ahora la dirige con mayor precisión a través de la banqueta, incluso la corcholata va hacia la calle y hasta allí va él para pegarle. Juega concentrado y con calma. La corcholata va a dar a la entrada de una vieja y ruinoso vecindad. Casi oculto por la oscuridad está un viejo en el umbral, fumando un cigarro. Es el PORTERO, un anciano de barba blanca (rala), aspecto bondadoso, con una gorra de lana. FEDERICO se acerca, pero al descubrirlo deja la corcholata, disimula y sigue caminando. El hombre lo llama.

PORTERO: Hey, joven.

FEDERICO: ¿Sí?

PORTERO: Venga joven, venga.

FEDERICO se acerca.

FEDERICO: ¿Dígame?

PORTERO: ¿Oiga? usted vive por aquí verdad.

Viñeta
Mención
Eduardo Abaroa Hurtado



Guión cinematográfico

FEDERICO: Sí, ¿por qué?

PORTERO: Mire, yo vivo aquí con mi sobrina. Es una muchacha muy bonita... de a tiro bonita. Ella trabaja aquí de noche. No recibe a cualquiera. Pero usted no se ve tan cualquiera.

FEDERICO: Gracias, pero no tengo dinero.

PORTERO: No importa, ya usted sabe. Cualquiera otro día. De todas maneras si quiere verla, nomás, no hay ningún problema, es güerita la muchacha y...

FEDERICO: Gracias, tal vez después.

PORTERO: Cuando usted guste.

FEDERICO sigue caminando, voltea de vez en cuando. Lleva las manos en los bolsillos. Cuando dobla la esquina se encuentra sorpresivamente a CRISTINA que escribe en un muro (con una lata de espray azul). Ambos se sorprenden del encuentro, están como a diez metros uno del otro. La reacción instantánea de CRISTINA es un susto.

CRISTINA: Me asustaste.

FEDERICO (*También sorprendido.*) ...perdón.

ELLA hace unas líneas más y se va. FEDERICO simula seguir caminando. Después se acerca a ver el muro. Está pintada la silueta de una pareja abrazándose dibujada con trazos sencillos de color azul pero con gran habilidad. Junto a ella hay una frase, de letras negras, que dice: Somos erizos calvos. La frase está escrita con una letra femenina muy peculiar, bien hecha. La luz de los faroles iluminan el muro de color ámbar pálido. FEDERICO observa el dibujo y después la frase. Se retira unos metros para ver con mayor perspectiva el conjunto.

10. Interior. Tlapalería. Tarde.

A través de una reja que divide el mostrador de sus clientes el TENDERO despacha a FEDERICO.

TENDERO: ¿Qué desea joven?

FEDERICO: ¿Tiene pintura de espray negra?

TENDERO: ¿Mate o brillante?

FEDERICO: No sé, cualquiera.

TENDERO: ¿Para qué la quiere?

FEDERICO: ...para pintar... en una pared.

TENDERO: Mate le sirve.

El hombre busca en los anaqueles donde están acostadas muchas latas de pintura. Recoge una.

FEDERICO: ¿Cuánto cuesta?

TENDERO: Ocho mil quinientos.

FEDERICO hace un gesto. Saca un billete y paga.

11. Exterior. Calle desierta. Noche.

FEDERICO camina hacia el muro donde encontró a CRISTINA. La luz de los faroles nocturnos multiplica su sombra en todas direcciones. La ropa oscura que lleva lo hace parecer una sombra más. FEDERICO se detiene, saca el espray de su larga chamarra (casi un abrigo) y escribe sobre el muro.

12. Exterior. Muro. Amanecer.

Sobre el muro blanco aparecen las frases: Somos erizos calvos y soñamos espinas.

13. Interior. Oficina de la Universidad. Día.

FEDERICO habla con el DR. CARBO en la oficina de éste. No es un lugar muy amplio pero todo está muy ordenado. Hay un par de archiveros junto al escritorio y un pequeño librero. A espaldas de FEDERICO hay una gran ventana por donde se ve el pasillo con las puertas de otras oficinas. El DR. CARBO habla lentamente, digiere cada frase con pequeños silencios.

DR. CARBO: Podríamos buscar una beca... no es fácil pero... eres bueno...

¿En dónde te gustaría estudiar?

FEDERICO: En París maestro, antes que en cualquier otro lugar.

DR. CARBO: París, París... está más difícil pero... vale la pena.

FEDERICO: También me gustaría en Alemania pero no hablo el idioma.

DR. CARBO: Mmm...

FEDERICO: ...¿Londres?

DR. CARBO: No, no. Espérame... estoy pensando a quién podríamos ver para recomendarte. Mira, ¿tengo tu teléfono verdad? Voy a moverme en estos días y yo te hablo pronto... no te preocupes.

FEDERICO: Maestro, le agradezco mucho que me ayude...

DR. CARBO: (*Interrumpe.*) No digas tonterías... yo te llamo.

14. Interior. Academia de Arte. Día.

Vestida con ropa muy ligera, camiseta sin mangas (tirantes) que marca claramente la forma de sus senos, CRISTINA entra a la academia. Lleva un lienzo grande y un estuche de madera (óleos). Camina con mucha frescura y saluda a varias personas. Instala sus instrumentos en un caballete. Hay un modelo que posa en calzones para varios artistas, es un hombre barbado en posición realmente incómoda: se sostiene parado sobre un solo pie como si estuviera saltando, su cansancio es evidente y con un movimiento casi imperceptible (como para que no lo noten los demás) cambia el pie de apoyo.

15. Interior. Tiendita. Tarde.

FEDERICO compra cigarros en la miscelánea y desde aquí ve a CRISTINA caminando en la acera de enfrente. Parece cansada. Regresa de la academia con todo su material en los brazos. Un gran mechón de pelo le cae sobre la cara. Al verla se dirige directamente a ella.

16. Exterior. Calle. Tarde.

FEDERICO alcanza a CRISTINA.

FEDERICO: Hola...

CRISTINA: (*Extrañada.*) ...hola.

FEDERICO: Soy tu vecino, no sé si me recuerdas.

CRISTINA: Sí, tú me descubriste la otra noche, ¿no?

FEDERICO: Sí, exacto. Me gustó lo que hiciste...

CRISTINA: Qué bueno...

FEDERICO: Te va a parecer raro pero venía a invitarte hoy a mi casa.

CRISTINA: ¿A tu casa?

FEDERICO: Terminé la carrera, me acabo de recibir y voy a hacer una reunión muy sencilla. Es a las nueve, me gustaría que fueras.

CRISTINA: (*Sonríe.*) ¿A las nueve? Bueno.
FEDERICO: ¿Sabes cuál es mi casa?
CRISTINA: Sí...
FEDERICO: Entonces, ¿nos vemos más tarde?
CRISTINA: Sale.

17. Interior. Casa de FEDERICO (sala). Noche.

Los amigos de FEDERICO están sentados en los muebles de la sala y en sillas traídas del comedor. En la mesa de centro hay papas fritas, cacahuates y vasos. FEDERICO, con traje azul marino, llega de la cocina con dos cubas en la mano que reparte entre algunos de ellos. Son quince compañeros.

FEDERICO: ROGELIO, ¿tú qué vas a tomar?
ROGELIO: ¿Qué tienes?
FEDERICO: Ron, brandy, whisky...
ROGELIO: Un jaibolito con agua.
FEDERICO: Tú BEATRIZ, ¿qué te tomas?
BEATRIZ: Tehuacán solo, porfa.

FEDERICO entra a la cocina.

18. Interior. Cocina. Noche.

BLANCA prepara galletas saladas con paté. Sobre la mesa del desayunador hay un par de charolas con trocitos de queso y salami.

BLANCA: Llévate las charolas.
FEDERICO: Espérame, primero les voy a dar las bebidas.
BLANCA: ¿Cuántas bolsas de hielo compraste?
FEDERICO: Dos. No creo que haga falta más.
BLANCA: ¿Y tu papá?
FEDERICO: No sé.
BLANCA: ¿Cuántos de tus amigos faltan?
FEDERICO: Los importantes: Byron y otra amiga...

Entra a la cocina OLGA, una muchacha, alta, de lentes, arreglada.

OLGA: ¿En qué la ayudo señora?

Guión cinematográfico

BLANCA: Llévate esas charolas m'ija, si me haces el favor.

OLGA: FEDE tú vete a sentar, yo le ayudo a tu mamá.

FEDERICO: Gracias OLGA, no te molestes.

La muchacha se lleva las charolas. FEDERICO sigue preparando las bebidas.

BLANCA: ¿Quién es esta muchacha?

FEDERICO: OLGA, también de la Universidad.

BLANCA sale de la cocina con otra charola llena de botanas y FEDERICO pone los hielos en los vasos y a punto de salir a la sala regresa OLGA.

OLGA: Espera, yo no te he felicitado bien FEDERICO. ¿Puedo darte un buen abrazo?

FEDERICO: Déjame llevar estos vasos.

OLGA: Horita los llevo yo...

Se acerca provocativamente.

FEDERICO: OLGA, mejor luego hablamos.

OLGA: FEDERICO, te admiro y me gustas mucho.

FEDERICO: Gracias OLGA...

FEDERICO sale de la cocina. OLGA voltea su vaso y un chorrito de líquido cae al suelo.

19. Interior. Sala. Noche.

FEDERICO regresa a la sala, BLANCA esta ahí.

ROGELIO: (A BLANCA.) ¿Sabía usted que su hijo es una eminencia?

FEDERICO: Bájale.

BLANCA: Pues eminencia y todo, sabían que no me invitó a su examen profesional.

OLGA regresa de la cocina.

OTRO COMPAÑERO: ¿En serio? ... ¿Por qué FEDERICO?

FEDERICO: (Bromeando.) No la conocen, si no me pasan hubiera golpeado a los sinodales. (Risas.)

OLGA: Lo que pasa señora, es que su hijo es un cubito de hielo... (Risas.)

COMPAÑERO: (Broma.) ¿Por qué lo dirán FEDERICO? (Risas.)



Tocan la puerta mientras todos siguen hablando y FEDERICO se adelanta a abrir. Es BYRON, un muchacho alto, rubio, de pelo largo recogido atrás por un listón, barba a la Trotsky, lenticillos redondos, jeans y tenis. Él y FEDERICO se abrazan cariñosamente.

BYRON: Mi Lic., ¡por fin libre!

FEDERICO: Pinche BYRON, te estaba esperando.

20. Interior. Departamento de CRISTINA. Noche.

La recámara de CRISTINA es pequeña, está totalmente cubierta de dibujos a lápiz, pasteles, recortes de revistas, un par de óleos abstractos y sin marco, un poster de John Lennon. CRISTINA está sentada sobre la cama, descalza, con una playera muy grande que le sirve de camisón. Ve un programa en la T.V. y come bombones. Ensarta los malvaviscos en un lápiz afilado, los prende con un encendedor hasta que son una pequeña brasa, sopla para apagarlos y se los come. En la televisión transcurre una serie policiaca norteamericana. Cuando aparece el protagonista en la pantalla, CRISTINA toma el cuaderno de dibujo e inicia un boceto con el mismo lápiz de los bombones. El dulce de la punta ensucia la hoja, ella la arranca del block y con ella limpia el grafito. Ya limpio el lápiz, inicia un nuevo dibujo.

21. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Noche.

BLANCA deja las charolas y los vasos en el fregadero. Se acerca al refrigerador y se sire un vaso de leche.

22. Interior. Sala de la casa de FEDERICO. Noche.

FEDERICO y BYRON están solos en la sala. Han tomado, aún sostienen sendos vasos. BYRON es retórico y expresivo mientras que FEDERICO parece melancólico.

FEDERICO: Sólo me importaba que vinieran tú y mi vecina. Los demás me valen madres. Pero ya ves, tenía que mandarme a la chingada.

BYRON: ¿Tu vecina? A ver, no me has contado.

FEDERICO: Una chava que pinta muros y escribe grafittis con frases muy chingonas.

BYRON: Graffitis, esa palabra suena muy mamonzona, se dice “pintas”, hace “pintas”. Bueno y qué onda carnal.

FEDERICO: Le contesté una “pinta”. Ya me está gustando mucho la vecina Mi Lord.

BYRON: Pues derecha la flecha. Lánzate licenciado.

FEDERICO: Pero ya ves, la invité y no me peló.

BYRON: ¿Está muy buena?

FEDERICO: La Lucía Méndez de los pobres.

BYRON: Que sea menos.

23. Exterior. Calle. Amanecer.

En la fachada de una casa está escrito con la misma letra de la frase anterior: “El toro embiste”.

24. Interior. Recámara de FEDERICO. Noche.

FEDERICO busca en su librero algún volumen. Los libros están tan apretados que cuando saca uno caen dos más. No los recoge del suelo. Se acuesta a la orilla de la cama y hojea el libro. Es rojo y bien empastado. Busca las ilustraciones, son grabados de mujeres, algunas desnudas. Regresa a las primeras páginas y comienza a leer, pero unos segundos después deja el volumen junto a la cama. Se levanta, toma su chamarra colgada de la puerta del clóset. Se la pone y revisa su cartera. Entonces sale de su cuarto.

25. Interior. Sala de la casa. Noche.

En la sala, donde hay una televisión, un sofá y una mesa de centro con figurillas de cerámica, porcelana y vidrio, JUSTO lee el periódico. FEDERICO pasa caminando rumbo a la puerta de salida.

JUSTO: (Sin dejar de ver el periódico.) ¿Vas a salir?

FEDERICO: Sí.

JUSTO: ¿Ahora vas a estudiar la maestría nocturna?

FEDERICO: ¿Es broma?

JUSTO: ...a esta hora te pueden asaltar.

FEDERICO: ¿En serio?

JUSTO: ...has lo que quieras...

FEDERICO: (*Irónico.*) Sí papito.

JUSTO: ¡Papito el de tu abuelito!

FEDERICO ya salió a la calle.

26. Exterior. Calle. Noche.

FEDERICO se va caminando por la calle ya oscura. Los comercios han cerrado. Llega a la vieja y ruinosa vecindad, entra.

27. Interior/exterior. Patio de vecindad. Noche.

El patio de la vecindad es largo y angosto, casi un pasillo. Está iluminado por algunos focos que cuelgan desnudos. Hay gran cantidad de cuartos con puertas metálicas numeradas. El PORTERO de la otra noche aparece y sonriente se acerca a FEDERICO. Tiene el aspecto de un buen abuelito.

PORTERO: Qué milagro joven, siempre vino.

FEDERICO: No estoy seguro todavía. Quiero ver a su sobrina primero. ¿No es una niña verdad?

PORTERO: (*Camina por el pasillo.*) No que va, ya está bien formadita. Ya verás, verás nomás, es bien bonita y bien dócil mi sobrinita.

Los dos llegan hasta el último cuarto, el PORTERO saca la llave y está a punto de abrir la puerta.

28. Interior. Cuarto de LOURDES. Noche.

El interior del cuarto es una ruina. Las paredes están pintadas de un color chi-

llante y manchadas de humedad. La luz proviene de una lámpara de buró, es tenue. La ventana que da al pasillo tiene vidrio esmerilado, como de baño. El vidrio está roto en la esquina inferior y tapado con un periódico. En el centro está la cama, hundida, con la colcha desgastada. Al otro lado del cuarto está el baño, sin puerta. Se puede ver el excusado y las tuberías exteriores. LOURDES, muchacha rubia, de rasgos delicados, dieciséis o diecisiete años, con un vestido de polyester floreado, se acerca a la ventana cuando oye ruido y ve las sombras distorsionadas del PORTERO y de FEDERICO. Se escucha la cerradura y se abre la puerta metálica.

PORTERO: ¿LULÚ cómo estás?

LOURDES saluda al viejo con gesto infantil y a FEDERICO lo mira con timidez. Tiene las manos unidas sobre el centro de la falda (como protegiendo su virginidad).

PORTERO: Se ruboriza cuando saluda, pero es muy cariñosa, verdad mi LOURDES.

FEDERICO: *(Aparentando seguridad, en el fondo está nervioso, se dirige al PORTERO con algunos billetes en la mano.)* Esto es todo lo que traigo.

PORTERO: *(No muy satisfecho.)* Mmmm...

FEDERICO: No tengo más.

PORTERO: Ta'bien, te salió baratito eh... De aquí hasta las nueve y media güero. Es mucho tiempo. Cuando salgas cierras la puerta y me gritas.

FEDERICO: Está bien, gracias.

El HOMBRE sale y cierra la puerta. LOURDES permanece de pie mirando a FEDERICO. Él se sienta en la cama y se desata los zapatos, sin quitárselos.

FEDERICO: LOURDES, ¿verdad?

LOURDES lo mira tierna y compasivamente, como a un gatito, y se sienta en la cama junto a él. No parece una mujer normal. FEDERICO comienza a besarla. LOURDES se deja, como una niña con su nana. Permanece callada, jugueteando con los labios de FEDERICO mientras él comienza a desvestirla torpemente. LOURDES le pellizca ligeramente los labios con los dedos. FEDERICO le quita las manos de su boca y ella vuelve a subirlas y sigue jugueteando como si quisiera obtener una gota de sangre.

FEDERICO: ¿Qué te pasa? No me hagas eso.

FEDERICO le baja las manos y evita que ella le toque los labios. Ella insiste.

FEDERICO: Shh, Shh, tranquila.

LOURDES lo besa y le muerde el labio con fuerza, un quejido instantáneo levanta a FEDERICO de la cama. Se toca el labio, ligeramente sangrado.

FEDERICO: ¡Qué te pasa! ¿Por qué haces eso? ¡Me dolió!

Entonces, con una vocecilla tierna y añorada LOURDES le contesta.

LOURDES: Me gustaría arrancarte los labios y guardármelos.

FEDERICO la mira extrañado y sale rápidamente del cuarto sin cerrar la puerta.

29. Interior/ exterior. Entrada de la vecindad desde donde se ve todo el pasillo. Noche.

FEDERICO camina por el pasillo con rapidez, camina a tropezones, lleva los zapatos desatados. Una vecina se asoma. FEDERICO llega hasta donde se encuentra el PORTERO.

PORTERO: Qué rápido eres, muchacho.

FEDERICO: ¡Devuélvame el dinero! Está loca.

El PORTERO se ríe y FEDERICO sale muy molesto de la vecindad.

FEDERICO: ¡Qué poca madre!

30. Exterior. Calle frente a la vecindad. Noche.

FEDERICO sale de la vecindad y camina unos pasos. Va a atarse los zapatos pero prefiere alejarse, más adelante sube un pie a un poste y anuda las agujetas. Está asustado.

31. Exterior. Fachada de casa. Noche.

FEDERICO escribe una nueva frase debajo de la que apareció el día anterior: El toro embiste (abajo llega a escribir): y tú no me miraste. Se ven las luces de un vehículo que se acerca y FEDERICO intenta guardar el spray y disimular.



Guión cinematográfico

POLICIA: (*Voz en off.*) A ver cabrón, estabas pintando la fachada.

FEDERICO: (*Fingiendo.*) Estaba leyendo oficial.

Aparece el policía, se acerca a FEDERICO. Lo revisa y le saca el spray.

POLICIA: ¡Trépate! Y te vas calladito.

En la patrulla, otro policía espera al volante y otro detenido va atrás. FEDERICO sube al vehículo, el oficial lo escolta.

32. Interior. Delegación. Noche.

En la delegación un agente del ministerio público lee el Esto, dos policías juegan Backgamon (sí, backgamon). FEDERICO hace cola mientras se identifican otros detenidos. La fila la encabezan las damas: dos prostitutas; después está un hombre ya mayor golpeado y sangrando del rostro; FEDERICO al final. A un hombre inconsciente lo meten sin registrarlo. El empleado toma los datos de FEDERICO en la barandilla.

EMPLEADO: Si pagas la multa puedes irte horita, si no te quedas hasta mañana.

FEDERICO: ¿Puedo hacer una llamada?

EMPLEADO: Sí.

33. Interior. Recámara de JUSTO/BLANCA. Noche.

JUSTO ve la televisión desde la cama. BLANCA está dormida. Suena el teléfono (que está fuera del cuarto) y JUSTO se levanta molesto.

34. Interior casa. Noche.

El teléfono está sobre una pequeña mesita empotrada en la pared. Hay una silla de madera. JUSTO se sienta y contesta.

JUSTO: ¿Bueno? ... ¿Dónde estás?... ¿Cómo, qué hiciste?

Y qué quieres que haga... Cuánto dinero llevo...

Cuelga bruscamente, se ve preocupado.

35. Interior. Separo Delegación. Noche.

Hay cuatro camas de concreto en forma de literas, sin escaleras; arriba hay un respiradero y al nivel del suelo un excusado. El cuarto tiene muchas frases pintadas: La banda es consciente, la tira la hace delincuente, Las nalgas no retoñan, etc. FEDERICO, toma un terrón de yeso de la pared y escribe: El toro embiste y tú no me miraste.

36. Interior. Pasillo de la delegación. Noche.

FEDERICO sale de la celda acompañado de un policía.

37. Interior. Delegación. Noche.

En la recepción JUSTO agradece al policía y sale con FEDERICO sin hablarle.

38. Exterior. Delegación. Noche.

JUSTO y FEDERICO salen de la delegación y entran en un automóvil gris, chevrolet 76 ó 77.

39. Interior. Automóvil. Noche.

JUSTO maneja. Los dos van en silencio, el rostro de JUSTO es inexpresivo, no parece estar enojado ni contento.

FEDERICO: ¿Le dijiste a mi mamá?

*JUSTO, inalterable, se queda callado. Antes de llegar a la casa, en la pared de una panadería, FEDERICO ve desde la ventanilla otra frase, escrita también con el estilo de otras: Los perros vagabundos perdimos la memoria *. Al pasarla, FEDERICO voltea para atrás como si no hubiera terminado de leerla. JUSTO no parece darse cuenta.*

40. Exterior. Edificio de CRISTINA. Tarde.

CRISTINA cuelga sus medias recién lavadas en la ventana de su departamento. Parecen dos piernas.

41. Exterior. Puente peatonal. Tarde.

FEDERICO sube a un puente peatonal con naturalidad, como si fuera a cruzarlo. No hay nadie cerca. Ya arriba se detiene y mira hacia abajo, para uno y otro lado. Entonces, con lentitud vigilante, se agacha y saca el espray de pintura de su chamarra. Intenta escribir con el brazo entre los barrotes. La posición le resulta incómoda pues no alcanza bien. Se recuesta, saca la cabeza y el brazo, luego comienza a escribir sobre el costado del puente. La altura es una visión espantosa. Hace las primeras letras: PRE. El procedimiento es bastante lento y no puede ocultar su nerviosismo. Continúa: ST. De pronto se escuchan pasos y una voz ronca que se acerca. El temor hace que FEDERICO se golpee la cabeza al sacarla. Cuando puede incorporarse ve a un hombre con una botella en la mano que se dirige tambaleante directamente a él como si fuera a tirarlo o a pegarle con la botella. FEDERICO se cubre la cara y el hombre cae frente a él, soltando la botella de ron que cae del puente y se descuartiza en la avenida. El TEPOROCHO queda tirado de espaldas, retozando profundamente el sueño alcohólico. FEDERICO, va hacia las escaleras, pero regresa rápidamente hasta el borracho y con el aerosol que aún tiene en la mano pinta el contorno del hombre sobre el piso, como lo hace la policía con un cadáver (deja la frase inconclusa).

* Frase tomada de una greguería de Ramón Gómez de la Serna, que originalmente dice: "No os indignéis con los perros vagabundos, porque son perros que han perdido la memoria". *Greguerías*, SALVAT p. 150.

42. Interior. Baño (casa de FEDERICO). Día.

Se ve la imagen difusa de un rostro reflejada en un espejo empañado. La figura se quita una toalla roja de la cabeza y con ella desempaña el espejo. Es FEDERICO que sale de bañarse. Se seca el pelo agitándolo con la toalla y tocan a la puerta. Entra JUSTO con el aerosol de pintura en la mano.

JUSTO: (*Enojado.*) Pus tú estás loco o qué. . . te crees que estás en Nueva York o qué chingados. ¿Te sientes guerrillero?

FEDERICO: No he pintado nada sobre política, es otra onda.

JUSTO: ¡Por qué mejor no te pintas las nalgas, ya me tienes harto! ¡No sé qué te pasa! Pero te advierto que si te vuelven a meter al bote te va a sacar Rosario Ibarra, ehh. ¡Pareces niño!

Da un portazo y FEDERICO comienza a rasurarse frente al espejo.

43. Exterior. Puente peatonal. Noche.

Desde lejos se ve el puente iluminado por el alumbrado nocturno. Una pequeña figurilla saca la cabeza y el brazo por la orilla como si fuera a suicidarse. FEDERICO escribe. Las letras, temblorosas, van surgiendo lentamente. Por momentos FEDERICO se levanta y vigila que nadie se acerque, después continúa.

44. Exterior. Puente peatonal. Madrugada.

Los coches empiezan a aparecer. Ya se lee desde abajo: Prestidigitadora: cuando llegaste tú me ha llegado la hora.

45. Exterior. Avenida frente a la Academia. Mediodía.

El semáforo en ámbar y finalmente en rojo detiene a los coches sobre la línea peatonal. Al centro de la avenida un joven pintado de payaso, con pantalones parchados y agujerados, el pelo rapado y el rostro coloreado de blanco, verde

y rojo, malabarea con tres naranjas. El maquillaje está algo levantado por el sudor y la mugre. Comienza a girar los brazos con las naranjas en el aire. Una de ellas cae al suelo y va a dar bajo un coche. Del abultado pantalón saca otra naranja y vuelve a malabarear, esta vez lo hace bien. La luz verde se enciende y el payaso continúa malabareando, algunos coches le tocan el claxon mientras avanzan. Él se detiene pero ya no puede cobrar porque los autos están en movimiento. Aparece CRISTINA que va a cruzar hacia la academia, lleva el morral grecado y dentro de él un gran cuaderno de dibujo que sobresale. Se dirige al PAYASO y le dice algo. El malabarista se ríe desconcertado, pero finalmente cruzan juntos la avenida. CRISTINA camina por delante con su habitual fogocidad, —el PAYASO desconfiado—, ambos entran a la academia.

46. Interior. Academia de Arte. Mediodía.

CRISTINA hace un retrato del PAYASO. Él está sentado frente a ella con los brazos cruzados, aparentando seguridad y con una sonrisa incrédula. CRISTINA lo dibuja, él desvía la mirada.

CRISTINA: Pero no voltées para allá, mírame a mí.

PAYASO: Oh chingá, estoy viendo a los demás pintores.

CRISTINA: Al rato te los presento, pero no se me distraiga ahorita.

El muchacho vuelve a ver a CRISTINA. CRISTINA, que continúa dibujando, cuando baja la vista sobre el lienzo el PAYASO la ve, pero cuando ella levanta la vista él desvía la mirada.

CRISTINA: No te digo, no te chivées, voltea.

PAYASO: Yo no me chiveo, pero ya me quiere hicnotizar.

CRISTINA: ¿Cómo te llamas?

PAYASO: Carlos, pero me dicen el "Sonrics".

CRISTINA: ¿Dónde vives?

PAYASO: En Garibaldi, cuando quiera, la llevo. Es en serio. Cuando quiera.

CRISTINA sigue dibujando y al levantar la vista, el PAYASO no puede sostenerla y la desvía.

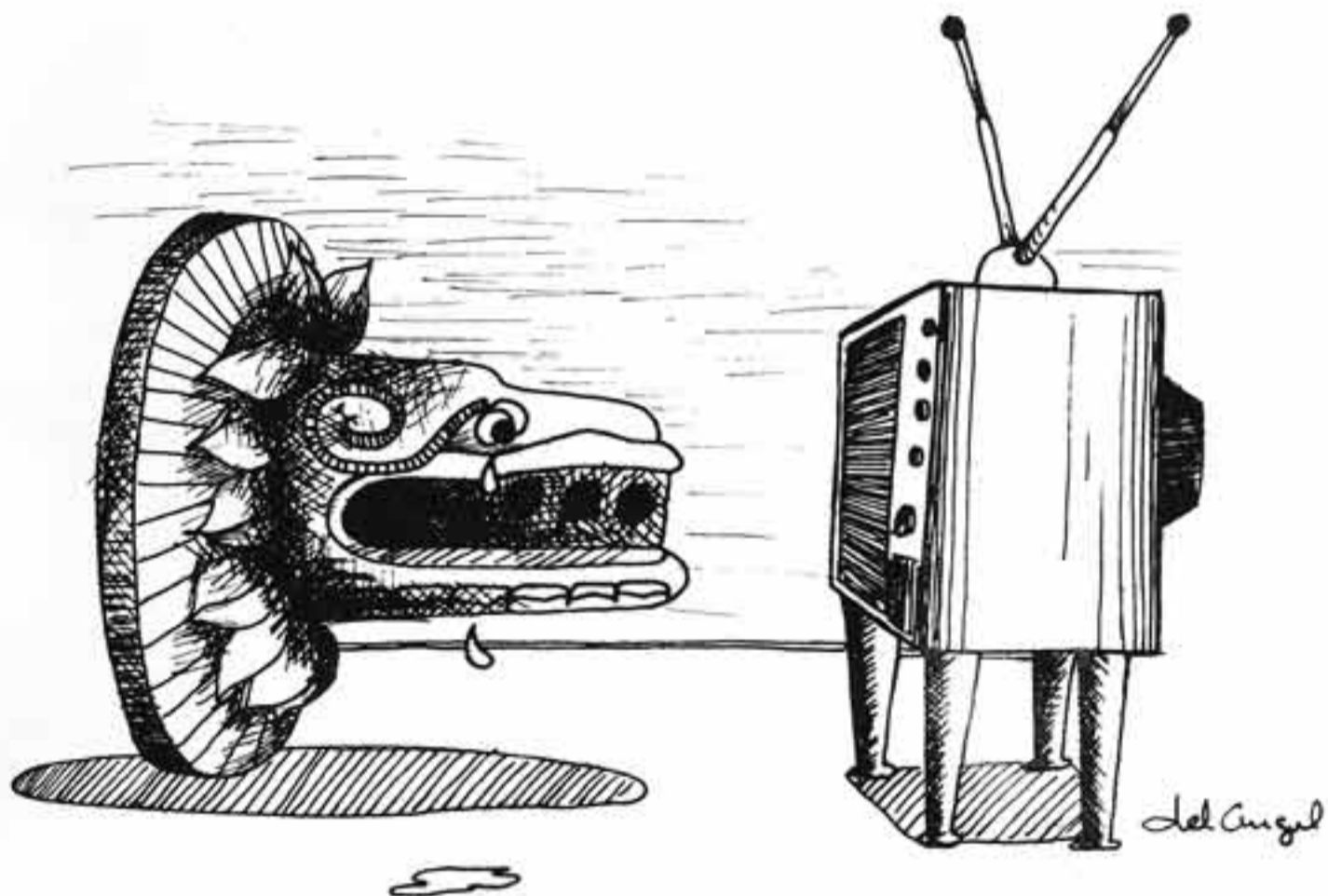
CRISTINA: A ver, mira para acá.

PAYASO: Ohh, es que me arden los ojos.

CRISTINA: ¡Qué delicado!

CRISTINA vuelve a mirarlo pero el PAYASO no le sostiene la mirada, ella se ríe de su actitud. El PAYASO se levanta.

Caricatura
Mención
Jorge Villa del Ángel



PAYASO: Namás me está cotorreando.

CRISTINA: Cómo crees, siéntate. Va en serio.

Sigue dibujando con la risa contenida.

47. Interior. Cantina del Centro. Tarde.

En la cantina se escucha un murmullo constante de voces, botellas, platos, es casi un zumbido. FEDERICO y el DR. CARBO están sentados, con sendos tequilas. También hay un platito de verduras encurtidas y otro de pan. Con el alcohol el DR. CARBO es alegre.

DR. CARBO: ¿Por qué te angustias? Cuando asumes este oficio de sabio muerto de hambre hay que hacerlo con alegría, con valemadrismo. Acuérdate de la Biblia, “deja todo y sígueme”. La vocación filosófica es una consagración casi religiosa...

FEDERICO: ¿De plano?

DR. CARBO: Claro, pero disfruta tu destino, ponte la camiseta con gusto...

FEDERICO escucha y pica una zanahoria encurtida.

FEDERICO: ¿Con sinceridad maestro, cree que me den la beca?

DR. CARBO: Mira... con o sin beca, tú te vas a ir.

48. Interior. Vagón del metro. Noche.

Una mujer sentada en el metro lee una revista femenina, la sostiene frente a su rostro, ocultándolo. En la portada de la publicación está la cara de una modelo bellísima. Junto a la mujer que lee hay otros pasajeros, entre ellos un hombre manco, bien vestido. Son pocas personas pero todas parecen ser diferentes al común, algo de rareza invade cada rostro. De pronto se escucha una armónica, es un ciego que ha entrado pidiendo limosna. La mujer baja la revista (dejando ver su feo rostro, que contrasta con la portada que lo cubría). Detrás del ciego entró FEDERICO que se sienta junto a la señora.

49. Exterior. Calle. Noche.

FEDERICO regresa a su casa. Camina vacilante, con la expresión amarga. Cerca de su casa alcanza a oír algunos ruidos, a lo lejos ve a una patrulla que detiene a una joven que pintaba sobre el muro. Ella se resiste pero finalmente la meten al vehículo. *FEDERICO* corre hacia allá pero la patrulla ya se fue con la muchacha. Entonces cambia de dirección y corre hacia el edificio donde vive *CRISTINA*.

50. Interior. Departamento de CRISTINA. Noche.

El PAYASO y CRISTINA hacen el amor. El rostro de ella se colorea con el maquillaje del PAYASO, quien incluso frota su cara para pintarla. La almohada y parte de las sábanas están igualmente manchadas de colores.

PAYASO: Yo merezco más, pero contigo me conformo.

CRISTINA: Cállate, pinche loco.

El PAYASO le hace cosquillas. Ella inicia una risa que se convierte en carcajadas de circo. La risa aumenta paralelamente con la excitación sexual y disminuye también con ésta. El PAYASO hace su papel y es realmente cómico mientras que CRISTINA está profundamente divertida y excitada. Ambos ríen todavía cuando se escucha el timbre de la puerta, insistente.

PAYASO: Tu marido. Si quieres me escondo.

CRISTINA: ¿Qué te pasa? No tengo idea quien pueda ser.

51. Interior. Puerta del departamento de CRISTINA. Noche.

FEDERICO toca una vez más en el departamento. Está muy agitado, nadie responde. Se dispone a irse cuando se entreabre la puerta. CRISTINA se ha puesto una sudadera de Mickey Mouse y tiene la cara manchada de pintura. FEDERICO queda desconcertado.

CRISTINA: ...hola, ¿cómo estás?

FEDERICO: Perdón... venía a... preguntarte si tú...

CRISTINA: ¿Qué cosa?

FEDERICO: Pues, no, nada, es que creí que te había visto.

CRISTINA: ¿Te pasa algo? ¿Puedo ayudarte?

FEDERICO: (*Incrédulo.*) Pensé que habías salido... ¿Hoy no escribiste otro mensaje?

Guión cinematográfico

CRISTINA: No te entiendo... perdón que no te invite a pasar pero...

Mientras habla, se asoma el PAYASO detrás de CRISTINA, hace gestos chistosos.

CRISTINA: (Al Payaso.) ¡Espérate! Ahorita voy.

FEDERICO: No importa... ya me voy, namás quería saber si tú... en fin, otro día te explico.

FEDERICO se despide confundido, y el PAYASO le dice adiós con la mano. CRISTINA parece apenada.

52. Exterior. Calle. Noche.

FEDERICO sale del edificio y corre por la calle hacia el lugar donde vio a la patrulla deteniendo a la joven. Se acerca buscando entre los muros una frase. Descubre que sobre la barda de una casa está escrito: Arrancarte los labios e&. La última letra es un rasgo indescifrable. Pasa un dedo por la frase para ver si está fresca la pintura. Un hombre en pijama se asoma desde la ventana de la casa. FEDERICO se va.

53. Interior. Recámara de FEDERICO. Noche.

FEDERICO entra a su cuarto. Cuelga su chamarra, en la puerta del clóset, se quita los pantalones y los zapatos. Se acuesta en la orilla de la cama, sin meterse dentro de las cobijas, y permanece con los ojos abiertos.

54. Interior. Desván de la vecindad. Día.

El viejo PORTERO de la vecindad está dentro de un pequeño desván. La altura apenas es suficiente, el hombre se agacha para entrar. El cuarto está lleno de herramientas, cajas, un costal de cemento, etc. El anciano busca entre las herramientas y saca un par de desarmadores y unas pinzas. Con ellas en la mano sale del cuarto.

55. Interior/exterior. Corredor de la vecindad. Día.

Al salir del cuarto, el viejo encuentra a FEDERICO.

FEDERICO: Buenos días señor.

PORTERO: (*Fríamente, sin detenerse.*) ¿Qué pasó mano?

FEDERICO: Oiga... ¿está su sobrina?

PORTERO: ¿Para qué?

El hombre sube las escaleras, FEDERICO va detrás de él.

56. Interior. Escaleras. Primer piso. Día.

Continúan la conversación.

FEDERICO: Necesito verla.

PORTERO: No está.

FEDERICO: ¿A dónde fue?

El viejo se detiene frente a un apagador de luz y comienza a abrirlo con uno de los desarmadores.

PORTERO: La mandé de regreso a su casa.

FEDERICO: ¿En dónde vive?

PORTERO: (*Burlándose.*) ¿Qué te vas a casar con ella o qué...?

FEDERICO: (*Firme.*) Oiga... ¿cuándo se fue?

PORTERO: Ya hace tiempo que la dejé en la central camionera.

FEDERICO: ¿A dónde fue?

PORTERO: Sus papás viven en Michoacán.

FEDERICO: ¿Ellos saben de qué trabajaba aquí?

PORTERO: ¿Qué quieres?, estoy ocupado.

Después de desarmar el apagador el viejo vuelve a bajar las escaleras.

57. Interior/exterior. Corredor frente al desván. Día.

El viejo entra al cuartucho de las herramientas, FEDERICO se queda en la puerta.

Guión cinematográfico

FEDERICO: Oiga... ¿su sobrina salía en las noches?

PORTERO: ...no, ¿por qué?

FEDERICO: Ayer la vi, la agarró una patrulla y se la llevaron.

El PORTERO saca del desván una cinta de aislar, sale del cuarto y sube las escaleras.

58. Interior. Escaleras. Primer piso. Día.

El viejo vuelve al apagador.

PORTERO: ¿No te estoy diciendo que LOURDES ya se fue?

FEDERICO: Estoy seguro que era ella.

PORTERO: No me estás quitando el tiempo, ya vete.

FEDERICO: ¿Quién es su sobrina?

PORTERO: Ya lárgate, eh, si no te corro yo mismo.

El viejo comienza a envolver con la cinta de aislar los cables del apagador.

FEDERICO: ¿Su familia ya sabe que usted la explotaba?

PORTERO: Bueno y ¿a ti qué chingados te importa, vete de aquí?

FEDERICO: ¿No la va a ir sacar de la delegación?

El viejo toma las pinzas y le amenaza. FEDERICO baja las escaleras.

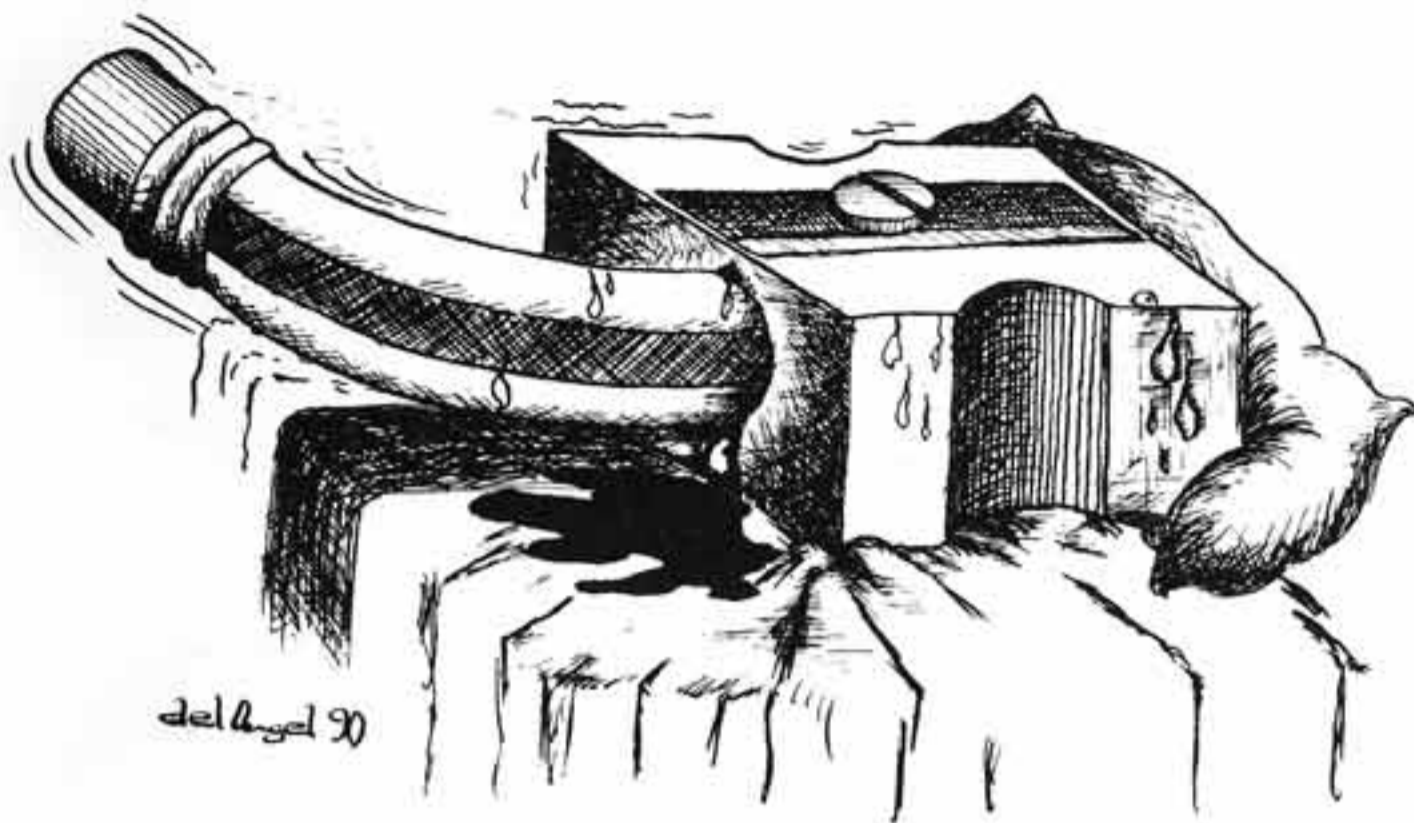
59. Interior/exterior. Corredor de la vecindad. Día.

FEDERICO baja las escaleras y se va por el patio hasta la salida.

60. Interior. Delegación. Día.

FEDERICO entra a la delegación.

FEDERICO: Buenos días, estoy buscando a una muchacha que detuvieron anoche.



Guión cinematográfico

POLICÍA: ¿Cómo se llama?

FEDERICO: Lourdes.

POLICÍA: Lourdes qué.

FEDERICO: No sé su apellido.

POLICÍA: ¿Qué eres de ella?

FEDERICO: Amigo.

El POLICÍA hojea el registro.

POLICÍA: ¿Anoche? No, ninguna Lourdes.

FEDERICO: La detuvieron porque creo que estaba pintando en una pared.

POLICÍA: Tal vez, pero no llegó aquí.

FEDERICO: Oiga, ¿podría entrar a ver? porque ella tal vez dejó otro nombre o no sé...

FEDERICO saca un billete y lo entrega. El POLICÍA pregunta a otro oficial, y le indica a FEDERICO que pase.

61. Interior. Pasillo. Día.

Lo llevan a través del pasillo de separos, desde donde ve a los que están encerrados. Las mujeres son prostitutas vestidas con ropa ligera, algunas duermen, una está orinando en cuclillas sobre la pequeña letrina del cuarto. FEDERICO se detiene en cada celda y busca detenidamente sin encontrar a LOURDES.

62. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Día.

En el fregadero no hay trastos. BLANCA prepara la comida, tiene una olla express en la estufa y pica alguna verdura. Se escucha desde allí que se abre la puerta de la calle, segundos después FEDERICO entra a la cocina.

BLANCA: (Cariñosa.) ¿A dónde fuiste?

FEDERICO: A arreglar unos asuntos.

BLANCA: Te habló por teléfono el DR. CARBO y quiere que te comuniques con él.

FEDERICO sale de la cocina bruscamente.

63. Interior. Casa de FEDERICO. Día.

FEDERICO sale de la cocina y entra a su cuarto.

64. Interior. Recámara de FEDERICO. Día.

FEDERICO entra a su cuarto y busca rápidamente una pequeña agenda.

65. Interior. Casa de FEDERICO. Día.

FEDERICO llega al teléfono. Sin sentarse marca un número copiándolo de la agenda.

FEDERICO: Buenos días, busco al DR. CARBO... FEDERICO VALADÉZ, por favor, sí... gracias... Doctor, cómo está... sí, me dijeron... Sí claro, mañana mismo... yo entrego todo maestro... Permítame un segundo... (*Sobre la misma agenda escribe un nombre y un teléfono.*) Le agradezco muchísimo maestro... no, no se preocupe ya me ha ayudado mucho... yo sé que no depende de usted... claro. Espero verlo pronto... Gracias. Adiós.

Cuelga el teléfono. BLANCA ha llegado antes de que FEDERICO terminara de hablar, él todavía anota algunas cosas en la agenda.

BLANCA: ¿Qué pasó?

FEDERICO: Nada... todavía.

BLANCA: ¿Te van a dar la beca?

FEDERICO: No sé, tengo que entrevistarme con una persona mañana.

BLANCA: Ojalá, hijo, aunque... tan lejos.

FEDERICO entra en su cuarto y cierra la puerta.

66. Exterior. Exterior de la vecindad. Día.

Un afilador trabaja fuera de la vecindad, usa una bicicleta arreglada con un es-

meril de bandas. El hombre pedalea rápidamente y acerca el filo de un gran cuchillo a la piedra. Al hacer contacto el metal y la piedra surge una línea de chispas. En el suelo, el hombre tiene varios instrumentos esperando: tijeras, navajas, cuchillos, etc. En sus manos sostiene el gran cuchillo, como de carnicero, y realiza su trabajo. FEDERICO pasa frente a él y entra a la vecindad.

67. Interior/exterior. Patio de la vecindad. Día.

FEDERICO entra a la vecindad, busca al PORTERO en la entrada, pero no está. Camina por el corredor hacia el pequeño cuarto que sirve de desván y está cerrado. Va hasta el fondo del pasillo al cuarto donde conoció a LOURDES, toca pero nadie contesta. Mientras está frente al cuarto, se ve la silueta del PORTERO que se acerca desde la entrada. Lleva un par de bolsas de plástico con verduras. FEDERICO se da cuenta y se oculta tras un muro. El PORTERO entra al primer cuarto de la vecindad sin advertir nada. FEDERICO avanza hacia el cuartucho y mete la mano por el cristal roto de la ventana. Abre la puerta y entra.

68. Interior. Cuarto de LOURDES. Día.

El lugar está normal. La cama está tendida con la vieja colcha. FEDERICO levanta las almohadas, no hay nada bajo ellas. Se inclina sobre el pequeño buró y lo abre. Saca de él ropa amontonada: un vestido de algodón muy maltratado, ropa interior, una falda a cuadros y un suéter azul marino de colegiala, con un escudo al frente. (La falda y el suéter son el uniforme de un colegio particular de niñas.) FEDERICO observa detenidamente el escudo. Después entra al baño, que no tiene separación del cuarto. Tarda unos segundos en salir y aparece con una lata de espray en la mano, la agita y lo prueba en la pared, pero está vacío. Lo deja en la cama, recoge el suéter y sale del cuarto, con él en las manos, mirando primero que no haya nadie en el corredor.

69. Interior. Recámara de FEDERICO. Tarde.

FEDERICO está sentado en su pequeño escritorio, en el borde de la silla como de costumbre. Hojea el directorio telefónico (sección amarilla) buscando la dirección del colegio del uniforme. Se detiene en una página, revisa la lista. Lo

encuentra. Sin quitar el dedo del renglón toma una hoja blanca para máquina de escribir y apunta sobre ella la dirección y el teléfono que encontró.

70. Interior. Cocina de la casa de FEDERICO. Mañana.

JUSTO está sentado, desayunando. Tiene un traje color café, y una corbata demasiado ancha. BLANCA está parada, tostando pan, tiene bata, está despeinada. FEDERICO entra a la cocina. Se sirve un vaso de leche. Al tomarlo se mancha la camisa.

BLANCA: (A FEDERICO.) ¿Qué te pasa?

FEDERICO: Nada, ¿por qué?

BLANCA: ¿A dónde vas?

FEDERICO: A arreglar unos asuntos.

FEDERICO come rápidamente el pan y sale de la cocina.

71. Exterior. Colegio (Pedregal). Día.

FEDERICO llega a la escuela en taxi. Baja del auto y entra. Lleva un delgado portafolios y el uniforme de la escuela en una mano.

72. Interior. Colegio (Pedregal). Día.

La escuela parece desierta, todos están en clases. Sólo tres alumnas y una maestra caminan por el patio hacia unos salones. Efectivamente tienen el uniforme azul, los suéteres son como el que lleva FEDERICO. Llega a la recepción, donde está una mujer delgada y con grandes lentes, aspecto amable.

RECEPCIONISTA: Buenos días...

FEDERICO: Buenos días, quisiera ver al Director.

RECEPCIONISTA: (Corrige.) A la Directora.

FEDERICO: Sí, por favor.

RECEPCIONISTA: ¿Quién la busca?

Guión cinematográfico

FEDERICO: No me conoce pero vengo a hablarle sobre una alumna... es importante.

RECEPCIONISTA: En este momento está atendiendo a unas personas pero si gustas esperar...

FEDERICO: Sí, gracias.

La mujer le indica que se siente. Junto a la recepción hay un largo sillón y un par de asientos individuales. FEDERICO ocupa uno de los últimos. Mientras espera observa detenidamente la escuela. Esporádicamente algún estudiante pasa, con el clásico uniforme. Finalmente se abre la puerta de la dirección y salen tres personas: un hombre muy bien vestido, va junto a una mujer (su esposa) también arreglada, atrás de ellos camina la DIRECTORA, alta, rubia, de cincuenta y tantos años, vestida sobriamente. El matrimonio se despide de la "maestra", agradecen con mucha formalidad y se van. La DIRECTORA habla entonces con la mujer de la recepción y dirigiéndose a FEDERICO lo invita a entrar.

73. Interior. Dirección. Día.

La DIRECTORA se sienta tras su gran escritorio de caoba. FEDERICO frente a ella, en un sillón de piel, negro y abullonado. Las amplias ventanas de la Dirección dejan ver toda la escuela. Un gran escudo del colegio cuelga sobre la pared junto a un par de diplomas. Sobre el escritorio una placa con el nombre de la DIRECTORA: "Lic. Cecil Matus", y a un lado un portarretratos con la fotografía de un niño pequeño.

FEDERICO: Soy FEDERICO VALADÉZ.

DIRECTORA: No nos conocíamos, ¿verdad? Mucho gusto.

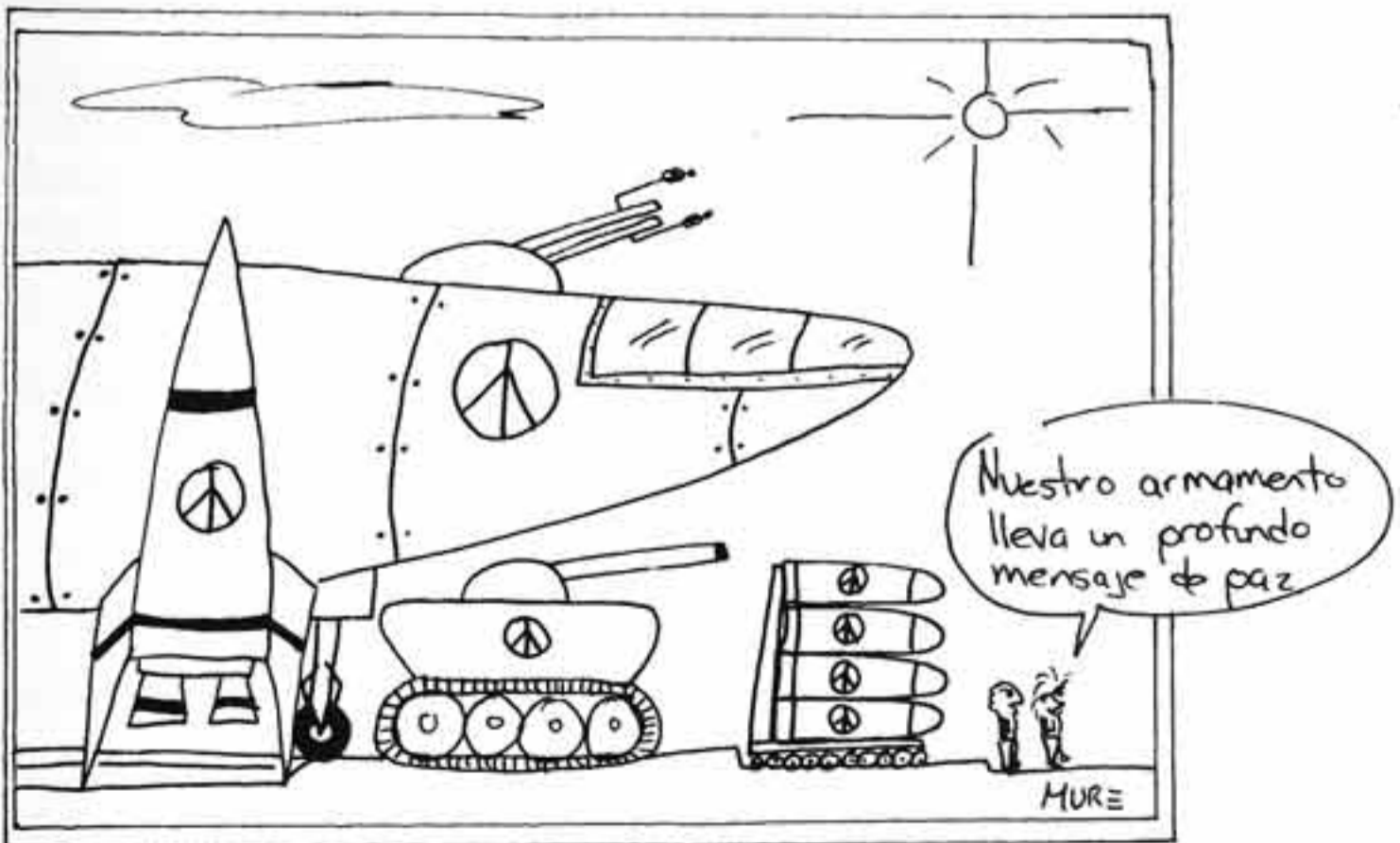
FEDERICO: (*Pausadamente.*) Mire, vine porque estoy buscando a una alumna de su escuela, bueno... creo. Mire, es difícil de explicar pero recientemente conocí a esta joven, es decir, la he tratado sin saber exactamente quien es. En los últimos días no he podido encontrarla y creo que pudo sucederle algo malo. Quisiera que usted, si es posible me ayudara. Yo sé que es difícil sin el nombre completo pero tengo algunos datos más, por ejemplo, su uniforme tiene las iniciales, su nombre es LOURDES. Tiene el pelo lacio, largo, es rubia, facciones finas.

DIRECTORA: ...¿por qué la busca? ¿Cómo la conoce?

FEDERICO: Quiero ayudarla, la conocí en circunstancias muy desagradables, está en problemas...

DIRECTORA: ...mire es difícil, la información que tenemos aquí es confidencial, usted sabe, por respeto a los alumnos no podemos mostrar los datos. Pero me gustaría que regresara mañana y que me deje el suéter. Trataré de ayu-

Caricatura
Eric Murillo Rodríguez



Guión cinematográfico

darlo. Si no tiene inconveniente en venir a esta misma hora.
FEDERICO: No, no hay ningún problema, mañana estaré aquí.

La mujer se levanta del asiento y le extiende la mano a FEDERICO. Él agradece y se despide. La DIRECTORA lo acompaña a la puerta y mientras FEDERICO sale, ella lo observa, con expresión desconfiada.

74. Exterior. Embajada francesa. Mediodía.

FEDERICO entra a la Embajada con el portafolios bajo el brazo.

75. Interior. Librería del centro. Tarde.

BYRON y FEDERICO platican. BYRON sentado en su banquillo y FEDERICO sentado sobre una columna de libros.

FEDERICO: ...desapareció, pero yo estoy seguro de que la detuvieron. Era ella.

BYRON: ¿Cómo sabes que era ella?

FEDERICO: La frase del muro me la dijo la noche en que fui a la vecindad. Encontré un espray en su cuarto. No hay duda.

BYRON: Piensa una cosa: si la detuvieron y no regresó a su cuarto, ¿por qué encontraste la lata de pintura allí?

FEDERICO: Pero la lata que encontré estaba vacía y ella estaba pintando cuando llegó la patrulla. Acuérdate que ella escribió muchas frases, seguramente compró más de un espray.

BYRON: ... ¿te interesa la chava?

FEDERICO: Me preocupa, está mal.

BYRON: ¿Y tu vecina?

FEDERICO: Ya no me importa.

76. Interior. Colegio (Pedregal). Día.

FEDERICO entra al colegio y se dirige a la recepción, donde está la misma mujer que lo antedió la vez anterior.

FEDERICO: ¿Buenos días, está la Directora?

RECEPCIONISTA: Sí, pase, lo está esperando.

La mujer tiene un aspecto extraño, no habla con la misma naturalidad del día anterior. Sus gestos son algo rígidos, como controlados. Toca la puerta de la Dirección y entra. Unos segundos después vuelve a salir. FEDERICO entra a la oficina.

77. Interior. Dirección. Día.

En el interior de la oficina está la DIRECTORA, sentada detrás del gran escritorio, y otros dos hombres: uno moreno, muy alto, fornido (EL MANZANITA); el otro, un individuo de estatura mediana, de tez pálida, con pequeño círculo de calvicie prematura coronando su cabeza, con los lentes semi-oscuros (RUBÉN). Ambos están sentados en los sillones negros frente al escritorio. FEDERICO entra saludando amablemente.

FEDERICO: Buenos días.

La DIRECTORA, ignorando el saludo de FEDERICO hace un gesto afirmativo con la cabeza a los dos hombres. Ambos se levantan y se dirigen a él.

EL MANZANITA: Acompáñanos (Tomando a FEDERICO del brazo).

FEDERICO: Esperen, qué pasa, sólo vine a hablar con la Directora.

El hombre alto lo jala hacia la puerta, FEDERICO trata de soltarse y recibe entonces un puñetazo en el abdomen. El golpe lo dobla, sin aliento apenas puede decir.

FEDERICO: ¿Qué pasa? no hice nada.

EL MANZANITA saca a FEDERICO y RUBÉN se despide de la DIRECTORA.

RUBÉN: Con permiso maestra.

La DIRECTORA hace un gesto de amabilidad.

78. Interior. Habitación sin ventanas. Tarde.

En el cuartucho, amplio, sólo hay un par de cubetas de plástico, una escoba y

Guión cinematográfico

un trapeador recargados en una esquina. Las cuatro paredes, desnudas, muestran los tabiques de color gris. La puerta es metálica, con delgadas rejillas. Un foco cuelga del centro de la habitación. FEDERICO está tirado en el suelo, parece un animal herido, su respiración se mezcla con un quejido lastimoso. EL MANZANITA está sentado en una silla de madera, bajo el foco.

MANZANITA: No te la vas a acabar, en el reclusorio te van a violar a ti.

FEDERICO: ¡Yo no la violé!

MANZANITA: No te hagas pendejo.

FEDERICO: Noo.

MANZANITA: De todas maneras vas a hablar, más vale que te ahorres las madri-zas.

FEDERICO: Yo quería ayudar a LOURDES. El portero la explotaba, yo le pagué y entré al cuarto con ella, pero ni siquiera... Yo no le hice nada.

MANZANITA: Ojalá que lo demuestres. Vamos a localizar al famoso PORTERO. Si es mentira te voy a cobrar el viajecito tirándote los dientes. El papá de la chava tiene mucha lana y llevas las de perder. Imagínate que tienes a tu hija perdida. Ya ni chingas, está bonita, pero una niña rica es intocable.

FEDERICO: ¿En dónde está ella?

MANZANITA: En su casa.

FEDERICO: ¿En su casa? ¿Ella regresó?

EL MANZANITA: No. La encontraron hace poco. Si te estoy diciendo que todos la estábamos buscando. Hasta en los periódicos hubo avisos. Hace más de un mes que nos asignaron a nosotros. Ya apareció pero bien jodida.

Se abre la puerta y el RUBÉN grita desde afuera.

RUBÉN: ¡MANZANITA, ya tráitelo!

EL MANZANITA pateo sin mucha fuerza a FEDERICO para que se levante.

EL MANZANITA: Ya oíste güey. A ver si existe tu conserje.

79. Interior/exterior. Vecindad. Día.

Un par de judiciales entran a la vecindad. Del primer cuarto, el más cercano a la entrada sale el viejo PORTERO.

PORTERO: ¿Qué desean?

JUDICIAL 1: ¿Usted vive aquí?

PORTERO: Sí, ¿por qué?

JUDICIAL 1: ¿Es el conserje?

PORTERO: ...pues sí, cuido los cuartos.

JUDICIAL 2: Acompañenos.

80. Interior. Delegación. Tarde.

FEDERICO habla con JUSTO a través de una ventanilla. FEDERICO tiene el rostro hinchado por la golpiza, un ojo herido. JUSTO tiene una expresión de preocupación y asombro al mismo tiempo.

JUSTO: Yo todavía no entiendo qué está pasando. No sé cómo le has hecho para cambiar tanto. Independientemente de que sea verdad o no, yo sé que hay algo, te he visto muy raro desde hace un tiempo.

FEDERICO: Yo te voy a explicar todo...

JUSTO: ¿Violaste a la muchacha?

FEDERICO: ¡Claro que no! Cómo crees, por favor papá ayúdame, no actúes como estos tipos que no entienden razones, primero te golpean y luego averiguan. Ya he explicado todo.

JUSTO: ¿Por qué la buscabas?

FEDERICO: Para ayudarla. ¿Tú crees que la buscaría después de haberla violado? Es un malentendido papá, ellos no saben qué pasó con ella todo el tiempo que estuvo perdida. Creen que fui yo, pero voy a aclarar todo.

JUSTO: Si no confiesa el PORTERO no sé cómo le vamos a hacer.

FEDERICO: No te preocupes, esos tipos hacen hablar hasta a los mudos.

JUSTO: ¿Y si buscamos algún inquilino de la vecindad que pueda servir de testigo?

FEDERICO: Yo no recuerdo a ninguno, pero no estaría de más.

81. Exterior. Residencia (Pedregal). Tarde.

La casa, de dos pisos, tiene fachada de piedra negra, enredaderas de hiedra que cubren parte de los muros. Al frente, en un gran ventanal destaca la delicada silueta de LOURDES, que permanece totalmente inmóvil, mirando el exterior. Tiene puesto un camisón blanco.

82. Interior. Comedor (residencia). Día.

Un hombre desayuna solo en un gran comedor. El centro de la mesa es un caba-

Guión cinematográfico

llo de cantera, donde descansa un grueso bloque de vidrio. El hombre (SALVADOR MAGALLÓN) toma chilaquiles sobre una vajilla blanca con filos dorados, que a su vez está sobre una base de cobre. DON SALVADOR sostiene una expresión solemne. Una muchacha con la tradicional cofia de color rosa se acerca para servirle café.

SALVADOR: ¿Ya desayunó LULÚ?

SIRVIENTA: Sí, señor.

SALVADOR: ¿Cómo está?

SIRVIENTA: Bien señor.

SALVADOR: ¿Y la señora cómo sigue?

SIRVIENTA: No ha querido desayunar.

SALVADOR: Suba a decirle que la estoy esperando.

SIRVIENTA: Sí señor.

La sirvienta se va y DON SALVADOR sigue desayunando. Al cabo de un momento aparece una mujer en bata, con grandes ojeras, visiblemente compungida.

SALVADOR: NORA, no hagas las cosas más difíciles.

NORA: Sabes que LULA tiene que presentarse.

SALVADOR: No creo que tenga que hacerlo. El médico puede certificar su estado.

NORA: ¿Y esos tipos? ¿En dónde van a parar?

SALVADOR: El viejo que la... tenía, es el culpable.

NORA: (*Exaltada.*) ¿Y el otro? ¿No confesó que también... él hizo su bestialidad?

SALVADOR: No sé, yo ya no quiero saber...

NORA: ¿Y no te importa que salga libre el otro? ¡Yo no voy a permitirlo, te lo advierto!

83. Interior/exterior. Vecindad. Tarde.

JUSTO entra a la vecindad. No lleva saco ni corbata, su camisa blanca tiene aros de sudor. Su preocupación es evidente. Mira rápidamente todo y después toca al primer cuarto. Mira por la ventana. Nadie. Recorre uno por uno, tocando las puertas y mirando por las ventanas. Empieza a desesperarse, golpea con fuerza las puertas. Su recorrido es histérico hasta llegar a los últimos cuartos.

JUSTO: (*Grita al cielo.*) ¿Quién vive en esta pinche vecindad?



84. Interior. Celda. Tarde.

FEDERICO está recostado a la orilla de la plataforma de concreto. Tiene las manos detrás de la cabeza.

85. Interior. Ministerio Público. Día.

En la sala están presentes, JUSTO, los ABOGADOS, EMPLEADOS, el SECRETARIO, el JUEZ y el PORTERO. Este último tiene la cabeza inclinada y ocasionalmente lanza discretos gemidos de llanto.

SECRETARIO: *(Lee.)* El Señor Florencio Sada Mendiola, habiendo afirmado en su confesión judicial que recibió en su domicilio a la menor LOURDES MAGALLÓN GAY, de quien desconocía su procedencia y su nombre completo, así como su evidente incapacidad mental, dijo haberla alimentado y hospedado durante más de un mes, recibiendo a cambio la retribución carnal que la joven le proporcionaba. El acusado afirma igualmente haber contratado con otros individuos el comercio sexual de la menor, con el consentimiento tácito de ésta, pues afirma, que nunca se negó ni realizó estos actos contra su voluntad. Asimismo, el citado niega haber realizado anteriormente las actividades de lenocinio, ni cometido el delito de corrupción de menores.

JUEZ: *(Al portero.)* ¿Ratifica usted su declaración?

PORTERO: *(Tímidamente.)* Sí señor, sí señor.

86. Interior. Juzgado. Tarde.

JUSTO habla con un ABOGADO mientras espera que llegue FEDERICO.

JUSTO: ¿Lo van a volver a llamar a declarar?

ABOGADO: No creo, pero de todas maneras no hay de qué preocuparse, tiene libertad absoluta. Aunque la familia de la muchacha quería perjudicarlo parece que no se puede ejercer la acción contra él.

JUSTO: ¿Y cree usted que quieran vengarse de alguna otra forma?

ABOGADO: No, él no es culpable, tienen que entenderlo.

Esperan unos segundos y sale FEDERICO. Al ver a JUSTO lo abraza. JUSTO responde con igual cariño.

87. Interior. Casa de FEDERICO. Tarde.

BLANCA sale de su recámara al escuchar la puerta. Son JUSTO y FEDERICO que están llegando. Al ver a su hijo BLANCA se acerca y mirándolo directamente le toca la herida que aún tiene en el ojo desde la golpiza.

BLANCA: FEDERICO, no nos vuelvas a hacer esto.

FEDERICO no responde.

88. Interior. Recámara de FEDERICO. Día.

Las heridas casi han desaparecido. FEDERICO revisa uno por uno sus libros. Algunos de ellos los vuelve a dejar en el librero mientras que otros los separa. BLANCA entra al cuarto.

BLANCA: ¿Qué vas a hacer con ellos?

FEDERICO: Estos se los voy a dar a BYRON y los demás los voy a dejar aquí.

BLANCA: ¿No te vas a llevar algunos?

FEDERICO: ...algunos.

89. Interior. Escaleras edificio. Primer piso. Día.

FEDERICO sube las escaleras de un viejo edificio departamental. Va cargado de libros.

90. Interior. Escaleras. Segundo piso. Día.

Guión cinematográfico
FEDERICO sigue subiendo.

91. Interior. Escaleras. Tercer piso. Día.

FEDERICO sube.

92. Interior/exterior. Azotea. Día.

Llega a la azotea y camina entre los cuartos de servicio y los tendederos. Al fondo, junto a los tinacos toca a un cuarto. BYRON abre la puerta.

BYRON: ¡Licenciado qué gusto!

FEDERICO: ¿Cómo estás BYRON?

93. Interior. Cuarto de BYRON. Día.

El único mueble del cuarto es la cama individual donde FEDERICO deja los libros. Sobre el suelo, una grabadora encendida hace escuchar una canción de rock mexicano.

BYRON: Me encontraste de milagro porque iba al mercado.

FEDERICO: Te acompañé. Siempre sí me voy a Francia. Me dieron la beca. Te traía estos libros.

BYRON: Qué bueno mi FEDE, qué daría por irme contigo.

FEDERICO: ¡Vámonos!

BYRON: No dudes que me lance si tengo a quien encargarle la librería... ¿Qué te pasó en el ojo?, ¿te caíste?

FEDERICO: Sí mano, y desde muy alto.

94. Exterior. Mercado. Día.

FEDERICO y BYRON caminan entre los puestos. A cada momento son interrump-

Guión cinematográfico

pidos por las marchantas con el clásico: "Qué se lleva joven, pruebe las...".

FEDERICO: Con decirte que los pinches judiciales me aseguraron que el señor MAGALLÓN iba a pagar para que me mataran. ¿Te das cuenta de lo que me ha pasado BYRON? He perseguido a la locura como un imbécil, me enamoré del absurdo, de mujeres que no existían y me volví a quedar solo y golpeado.
BYRON: De algo sirve estar solo. Cuando te convences de que sólo la soledad es verdad entonces dejas de esperar a que alguien llegue, y eso es una ventaja.

95. Exterior. Calle. Tarde.

FEDERICO regresa a su casa caminando, va pensativo. Pasa frente a un taller mecánico. De pronto se escuchan un par de martillazos dentro del local, fuertes ruidos metálicos, y FEDERICO se asusta y se cubre los oídos. Se va casi corriendo. Está hipersensible, muy nervioso.

96. Exterior. Casa de FEDERICO. Día.

FEDERICO espera el taxi frente a la puerta de su casa, con las maletas listas. BLANCA y JUSTO están con él. El taxi llega y se inicia la despedida.

BLANCA: Por favor FEDERICO ten mucho cuidado. Allá nadie te va a poder ayudar, vas a estar solo.

FEDERICO: No te preocupes mamá.

Se abrazan emotivamente BLANCA y FEDERICO.

FEDERICO: Papá, gracias por todo.

JUSTO: En cuanto llegues escríbenos y sólo usa el teléfono para alguna emergencia.

El taxista guarda las maletas y FEDERICO sube al auto. Agita su mano desde el interior del vehículo hasta desaparecer sobre la calle.

Guión cinematográfico

97. Interior. Taxi. Día.

FEDERICO aún mira hacia atrás. El coche pasa frente al edificio de CRISTINA y FEDERICO lo mira. El taxi deja la colonia y FEDERICO retira la vista de la ventana para sumirse en pensamientos. De pronto voltea la cabeza con rapidez instantánea y le grita al taxista.

FEDERICO: ¡Deténgase aquí por favor!

El TAXISTA responde con un enfrenón.

98. Exterior. Muro callejero. Día.

Sobre la fachada lateral de una gran casa está escrito, con el tradicional estilo de LOURDES: Un, dos, tres por Dios que está en todas partes.

Sobre esta escena aparecen en reimpresión los créditos finales.

